

Santoyo: Historia y Arte

Por De Andrés y Mediavilla

SANTOYO

(Guía - síntesis)

SITUACION.—Al borde mismo de la Tierra de Campos y límite con la del Cerrato, exactamente sobre la misma divisoria de los ríos Pisuerga y Carrión, en dirección norte-nordeste de Palencia y a 794 metros de altitud.

A la vera del Camino Viejo o “Francés” de Santiago, en la carretera de Carrión a Lerma, km. 26, se encuentra la villa, de 500 habitantes, formando parte del triángulo monumental “Frómista-Támara-Santoyo”.

COMUNICACIONES.—Se halla muy bien comunicada con la capital de la provincia, a 40 kms. por Frómista y 34 por Astudillo. Coche diario de Palencia a Melgar de Fernamental, pasa por Santoyo a las 8,45 en ida, partiendo de la capital a las 13,30 de regreso. Correo y teléfono.

HISTORIA.—La vieja población romana de *Tela* (=dardo) *Augusta*, que Cuadrado recuerda, reaparece en la época bárbara, de ser ciertos los vestigios visigóticos hallados en la fortificación que la rodeaba. No muy lejos de la villa también del Imperio, llamada Las Quintanas.

Despoblada o arrasada volvió a repoblarse con toda certeza en el año 950, con el nombre de *Santojo*, de *Sanctus Jo(annes)*, es decir, villa de San Juan, cuando el conde Fernán Armentalez extendió el recién nacido Condado de Castilla por esta región,

fundando juntamente con la nuestra, las villas de Melgar de Suso (hoy de Fernamental), Bobadilla, Santiago del Valle, Itero y otros.

Los hombres del terruño santoyano prestaron ayuda al rey Alfonso VIII en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) contra las huestes agarenas, por lo que, más tarde, una familia prócer de la villa, la de *Cordero de Nevares*, agregó a su apellido el nombre de su pueblo y como florón máspreciado colocó en el centro de su escudo la cruz flordelisada que recuerda también aquella gesta en el escudo palentino.

Grande debió ser su importancia durante la Edad Media, al menos para los peregrinos santiaguistas, al estar *junto a la Ruta Jacobea*, pues contó con ocho hospitales entonces, que en 1582 se habían refundido en uno solo: el de Todos los Santos, que ha perdurado hasta nuestros días.

Por el *Fuero de Melgar*, dado por dicho conde, estuvo en lo civil y en lo criminal bajo la jurisdicción, primero de Melgar y más tarde del conde de Castroxeriz y su villa, a cuya merindad pertenecía Santoyo, hasta que el rey Enrique IV, agradecido a los servicios prestados por sus fieles santoyanos, les libró de aquel dominio por "carta-exención" dada en Segovia, el 19 de junio de 1467.

No bastó tal determinación real; los pleitos se sucedieron en gran número y por fin se pactó la concordia, primero con Melgar mediante 200.000 maravedíes satisfechos, y en 1529 con el conde de Castro, previo pago de 620 ducados de oro y gracias a la intervención del emperador Carlos V, con carta firmada en Barcelona el 15 de mayo del dicho año.

Tal debió ser el alivio sentido por los santoyanos terminadas las negociaciones, que hizo que el bachiller CABRERO consignara en los libros parroquiales: "*Dios dé salud y después gloria a los que lo negociaron*".

Llegó la villa a la cumbre de su esplendor en el siglo xvi, recibiendo del arte las galas con que hoy se adorna y sintiéndose mucho más aureolada por el refulgir de sus hijos ilustres en el cielo de su pequeña historia.

Tales fueron:

Fray Pedro de Santoyo (1384-1431), hermano en religión de San Pedro Regalado, al que le unió gran afecto, cofundador y primer prelado del convento de Villasilos, casa madre de la pro-

vincia llamada de Santoyo (hoy de la Concepción) y muerto en olor de santidad.

Sebastián Cordero de Nevares (1528-¿...?) secretario general de Felipe II, en tiempos del célebre Antonio Pérez.

Alonso Pérez de la Quintana (1553-1623), caballero de la Orden de Santiago y regidor perpetuo de la ciudad de México. Y en nuestros días el llorado *Abad de Silos Dom Isaac M.^a Toribios Ramos* (1897-1961), por no citar otros como el abad de Dueñas, ALONSO, y el pintor, hoy redescubierto, PÉREZ DE LA QUINTANA, con el Arcediano palentino Juan Pérez de Santoyo.

PLAZA FORTIFICADA. *Antiguamente.*—Si son auténticas las huellas visigóticas que algunos creyeron encontrar en la muralla que circundaba la villa, ya lo era en el s. VIII; pero con toda certeza lo era en el s. XIV, a cuya época pertenecen trozos que casi completos han llegado a nosotros. Rodeaba el poblado una fortificación de 1.150 m. aproximadamente con cuatro entradas adinteladas. “*Pueblo guarnecido como de armadura completa, de altos muros almenados con torres de trecho en trecho...*”.

COMPLEJO PARROQUIAL.—Se asienta sobre base románica del s. XII, con cubierta posterior de un gótico decadente. Torre adosada, de transición, del s. XIV, de seis cuerpos de base tetragonal con aspilleras y almenas, robusto coloso que guarda la paz de la aldea. Magistral ampliación gótica del crucero y ábside, s. XV, y la filigrana del pórtico plateresco del s. XVI. Una de “las cien catedrales palentinas”, *cubre una superficie total de 2.700 m².*

Pórtico del Patriarca.—Donación de *D. Antonio de Rojas*, primer patriarca de las Indias, cuyo escudo campea en el friso, por duplicado, y que murió en Villasilos “casi octogenario”. En su parte más alta, los escudos de los Reyes Católicos y el imperial de Carlos V, más otro pequeño, probablemente de la Orden Seráfica; abundante follaje, “amorcillos” y medallones llenan la fachada y en la preciosa techumbre se divisan las vieiras y bordones santiaguistas. Es obra de 1529, menos las tres imágenes que son posteriores, labradas por *Hipólito Martínez de Támara*. Probable traza de Diego de Siloé, ejecutada por Juan González, de Santoyo y Juan García, de Frómista.

Crucero y ábside.—De la parte románica, poco queda, salvo dos ventanales y algún honito capitel, por eso nuestra mirada se dirige al gótico, de escuela burgalesa. El crucero, espléndido. Sus esbeltas columnas airosas suben y suben hasta el cielo para abrirse, como frondosas palmeras, en multitud de arcos que enlazan, entretejen y desparraman los maravillosos trazos de sus bóvedas de crucería.

Tres arcos dan paso a la capilla mayor, donde el genio, dicen, de Martín de Solórzano lanzó al espacio el ábside inmenso que sostiene finos varales de espíritu. Imita las capillas funerarias: “está estructurada como una capilla absidal de planta endecagonal, con un cimborrio que recuerda la cúpula florentina de Brunelleschi, cubierto de bóveda estrellada”. Siglo xv.

En esta parte se halla un sepulcro del gótico flamigeto en el que yacen los restos del *Beneficiado* ANDRÉS PÉREZ, bienhechor de la parroquia, y el púlpito plateresco, estimable obra trabajada en nogal y colocada en el año 1572, de autor desconocido.

EL MONUMENTAL RETABLO.—Renacentista, con incipiente y discreta influencia barroca. Sus enormes proporciones, rica ornamentación y excelente factura le hacen uno de los más destacados de España en su género.

El Sagrario, obra por sí sola completa, acabada y perfecta; *la predela*, parte más cuidada, es una síntesis de la Historia de Salvación (Profetas, Evangelistas, Doctores Máximos).

Cuatro altos relieves en el centro, aparte de S. Juan que lo preside, recogen misterios marianos gloriosos. *Ocho paneles* colocados en simetría, son una biografía plástica de la vida del Bautista. *Cuatro pinturas sobre tabla* representan escenas de la infancia del Salvador relacionadas con la Virgen. Y es rematado por las figuras simbólicas de las virtudes cardinales. *Un crucifijo* de traza gótica en el centro, corona el conjunto.

INOCENCIO BERRUGUETE, sobrino del gran paredaño, “vino a ver y dar vistación del retablo”, que después ejecutaron, por tercera parte cada uno, los escultores y entalladores de Palencia: MANUEL ALVAREZ, criado y oficial calificado de Alonso Berruguete, con quien trabajó en la sillería del coro de la catedral de Toledo. JUAN ORTIZ FERNÁNDEZ, que lo hizo en el púlpito de Cabeza de Vaca de la de Palencia y el valioso retablo de Villamediana. Y MATEO

LANCRÍN, igualmente, en el de Juan de Cambray de Boadilla del Camino. Por citar alguna de las obras de los tres artistas.

La pintura, dorado y estofado fueron obra de JERÓNIMO VÁZQUEZ DE BARREDA, de Valladolid, ANGELA, su hermana, como colaboradora y MIGUEL DE BARREDA, continuador tras la muerte del primero, que no pudo ver terminada su tarea; fue compartida ésta, en su mitad, por ANTÓN CALVO, de Palencia, autor también, éste, de la pintura del retablo de Villaprovedo y otros. Vázquez desplegó su gran actividad principalmente por la provincia de Valladolid, aunque sólo citemos, como obra más caracterizada el retablo de la Resurrección, hoy en el Museo de Escultura; "...se muestra como pintor abierto a las corrientes italianas dentro de la escuela iniciada por la pintura de Berruguete y Villoldo, de tendencia manierista de tipo miguelangelesco".

La obra duró 32 años. Comenzaron los trámites en 1560 y se libró la última partida en 1591. Las 332 partidas libradas para pago del retablo (materiales, mano de obra y tramitación) y que se encuentran consignados en los libros de fábrica, nos han permitido satisfacer la curiosidad de conocer su costo total, que ascendió entonces a 2.635.141 maravedíes, con una equivalencia hoy (1970) de 20.824.000 ptas., tomando como baremo el salario de un operario sin cualificar.

RETABLO DE SAN ANDRÉS.—Si bien de época posterior, comenzado en 1599 y terminado en 1621, es de líneas más austeras, sin ninguna intromisión barroca. El entallado es de *Juan Rey*, de Palencia; el dorado, de *Juan Blanco de Espinosa*, vecino de Astudillo y la pintura de *Francisco Pérez de la Quintana*, vecino de Santoyo, de familia de fuerte raigambre santoyana, quien también pintó el retablillo que se encuentra en la capilla del Cementerio de su villa natal y otro, entre varios, en Los Balbases (Burgos). Este pintor probó sus pinceles al lado de Antón Calvo.

OTROS RETABLOS.—Si no existiera en la iglesia el retablo del altar mayor, atraerían la atención dos retablos sin decorar, de un tardío renacimiento, colocados en cada una de las capillas del crucero. Al parecer son gemelos al menos en la traza, pero el de la capilla de la izquierda fue obra ejecutada por *Tomás de Amusco* en 1692 y donado por Juan Calvo Pérez, vecino de Cádiz y natural

de Santoyo; y el de la capilla derecha tiene por autor a *Juan Ruiz*, retablista, en 1745.

Los otros retablitos barrocos que se encuentran en las mismas capillas son los dos de igual traza, época y autor. Los hizo en 1771 *Francisco Tejedor*, de Palencia.

EL CORO.—Bajo este nombre incluimos un conjunto de piezas que le completan y ennoblecen:

1) *El artesonado mudéjar*.—Lo constituyen: el alfarje exornado con motivos geométricos y florales; sendas series, a los extremos anterior y posterior, de modillones y canecillos polilobulados, y las tabicas con profusión de escudos y bustos, de expresión burlesca éstos y discutida interpretación. Aunque tiene parentesco con el de Silos y con el posterior de Becerril de Campos, es muy cercano a éste y por ello podemos situarlo entre 1460 y 1490.

En 1749 hubo de acometerse una obra de afianzamiento con base en los atrevidos arcos que lo sostienen, confiándose al gran *Juan de Sabardinaga*, "maestro de Castroxeriz", discípulo entusiasta de Ventura Rodríguez, dar la traza y dirigir el trabajo de cantería.

2) *La escalera*.—De piedra, es original por su techo caracoleante y sin el negativo de cada escalón y por su balaustre incrustado, para hacerla más suave y espaciosa. Obra de *Juan Darce*, en 1550.

3) *El facistol*.—Único en su género dentro de la región. Es de nogal, cuyas seis caras de un gótico florido, llevan los variadísimos e irrepetidos dibujos de sus ojivas. Parece de la misma mano que la preciosa puerta del coro de Támara y es atribuido a la escuela silense de *Fr. Pedro de Lorena*, de finales del s. xvi.

4) *El órgano*.—Muy estimado de los organeros que con frecuencia le admiran es el órgano, cuya caja fue construida por *Jesús Díez*, de Villadiego; el dorado lo hizo *Fernando Guerra*, de Hornillos, pero el verdadero autor es *Pedro Merino de la Rosa*, "maestro organero" de Burgos, en 1738. También lo es del de Villadiego.

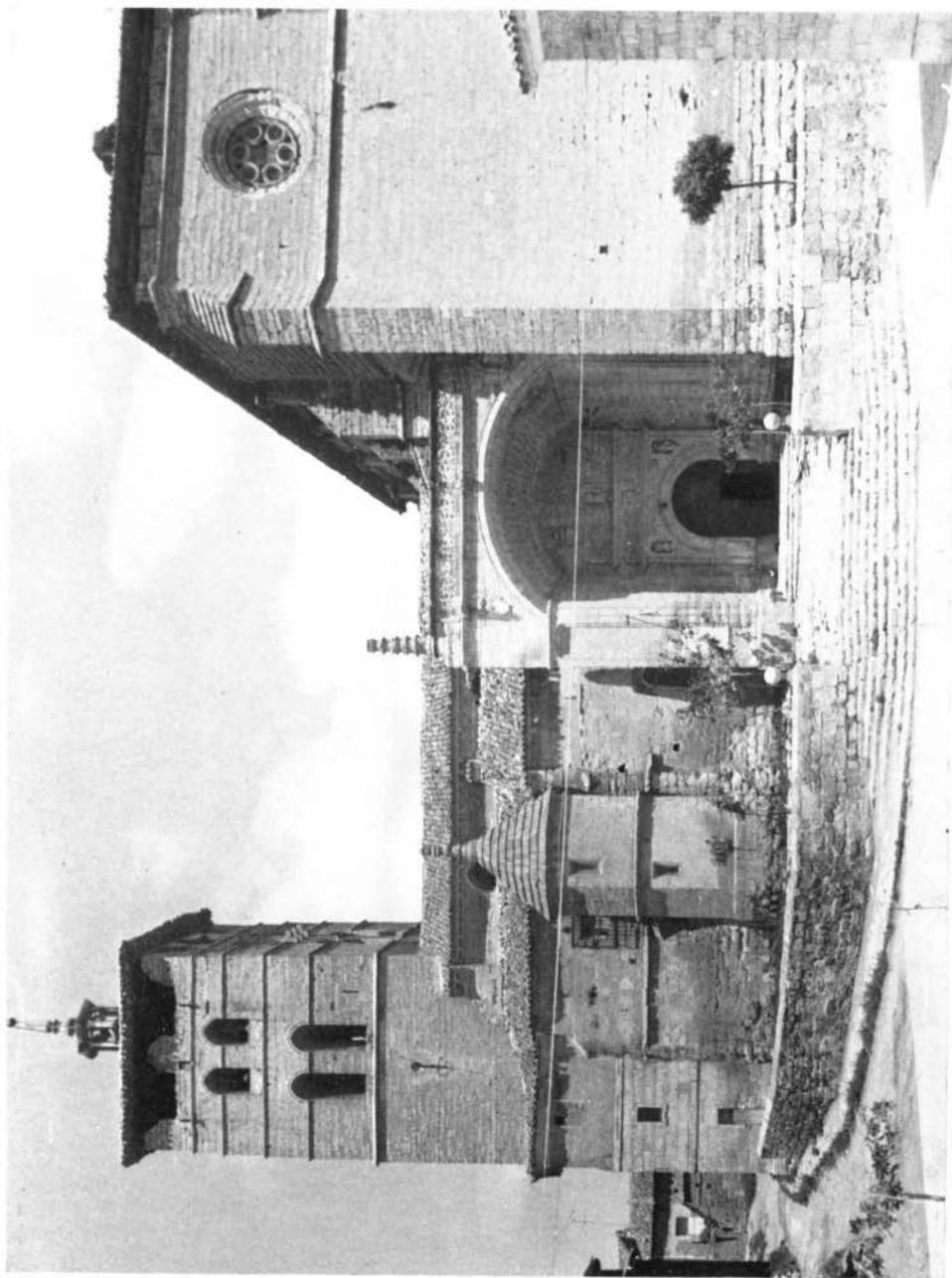


Lámina 1.—Vista de conjunto del complejo parroquial.

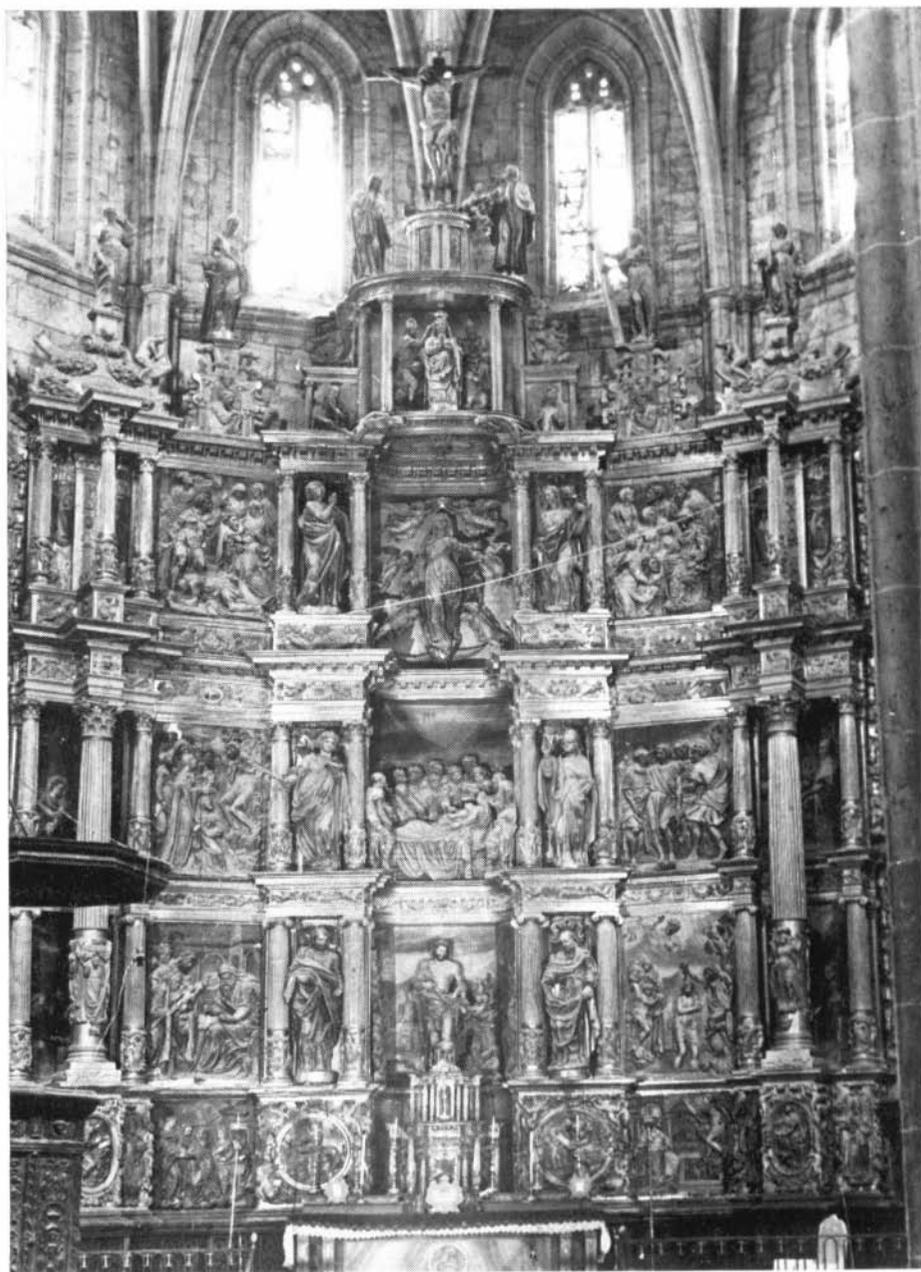


Lámina 2.—Monumental retablo mayor, renacentista, s. XVI.



Lámina 3.—Vista parcial del anterior.



Lámina 4.—S. Andrés, talla colosal de clara influencia miguelangelesca. Anónimo.



Lámina 5.—San Juan Bautista, obra perfecta de un modesto escultor, s. XVI.



Lámina 6.—Ntra. Sra. de Quintanilla, de finales del s. XIII.

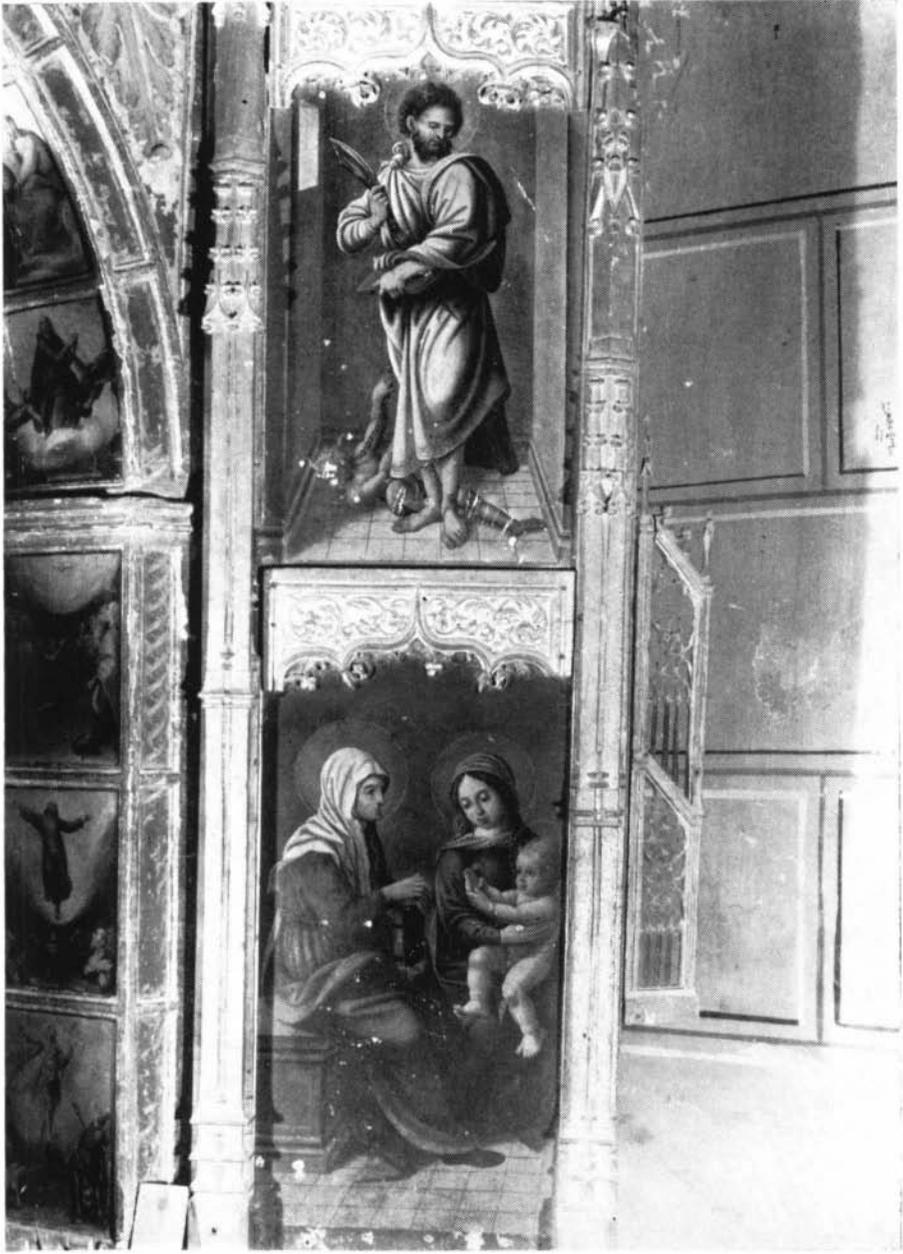


Lámina 7.—Tablas góticas, restos de un retablo. Siglo XV.



Lámina 8.—Santa Marina, detalle del anterior.



Lámina 9.—Retablo hispano-flamenco, de la escuela de Juan de Flandes.



Lámina 10.—Cáliz gótico del taller de Juan Medina, palentino, s. XV.

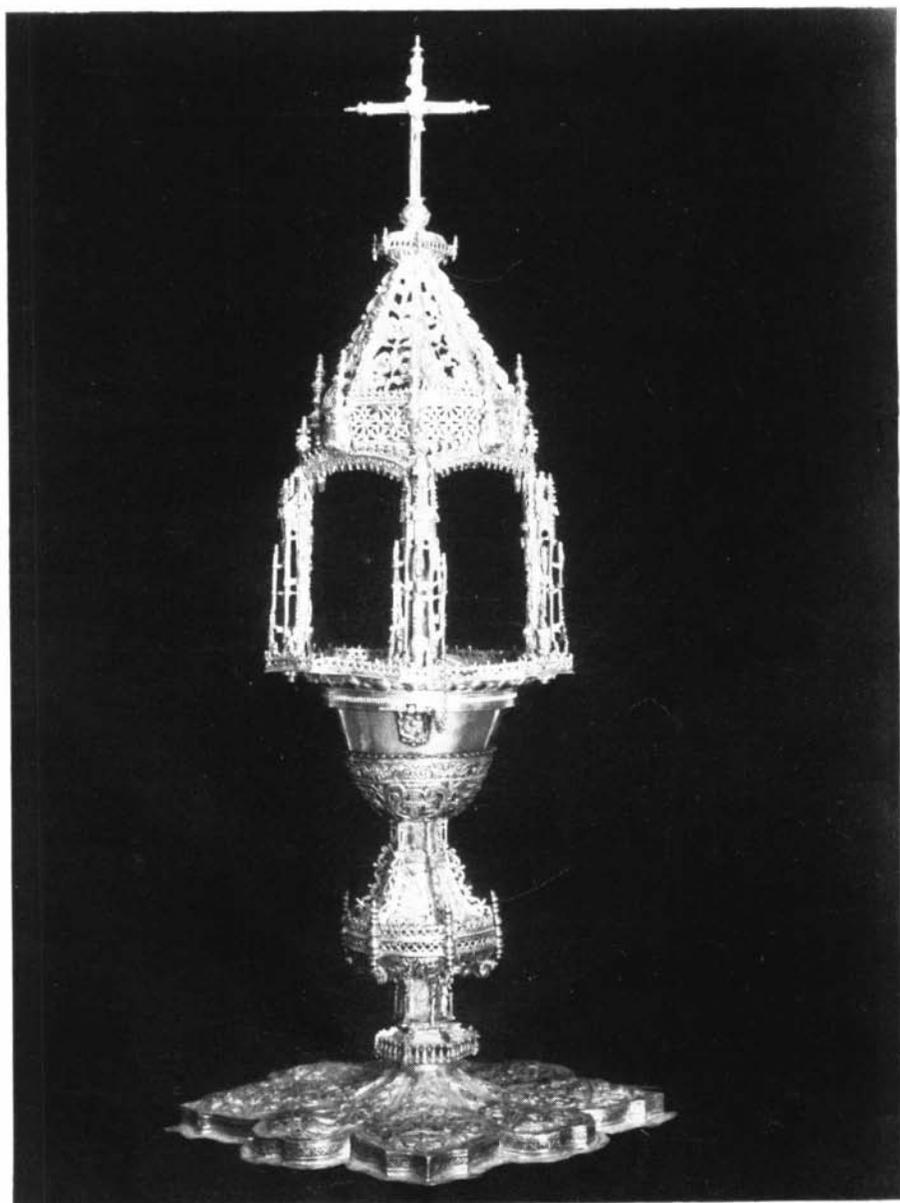


Lámina 11.—Cáliz-custodia del gótico florido, s. XVI.

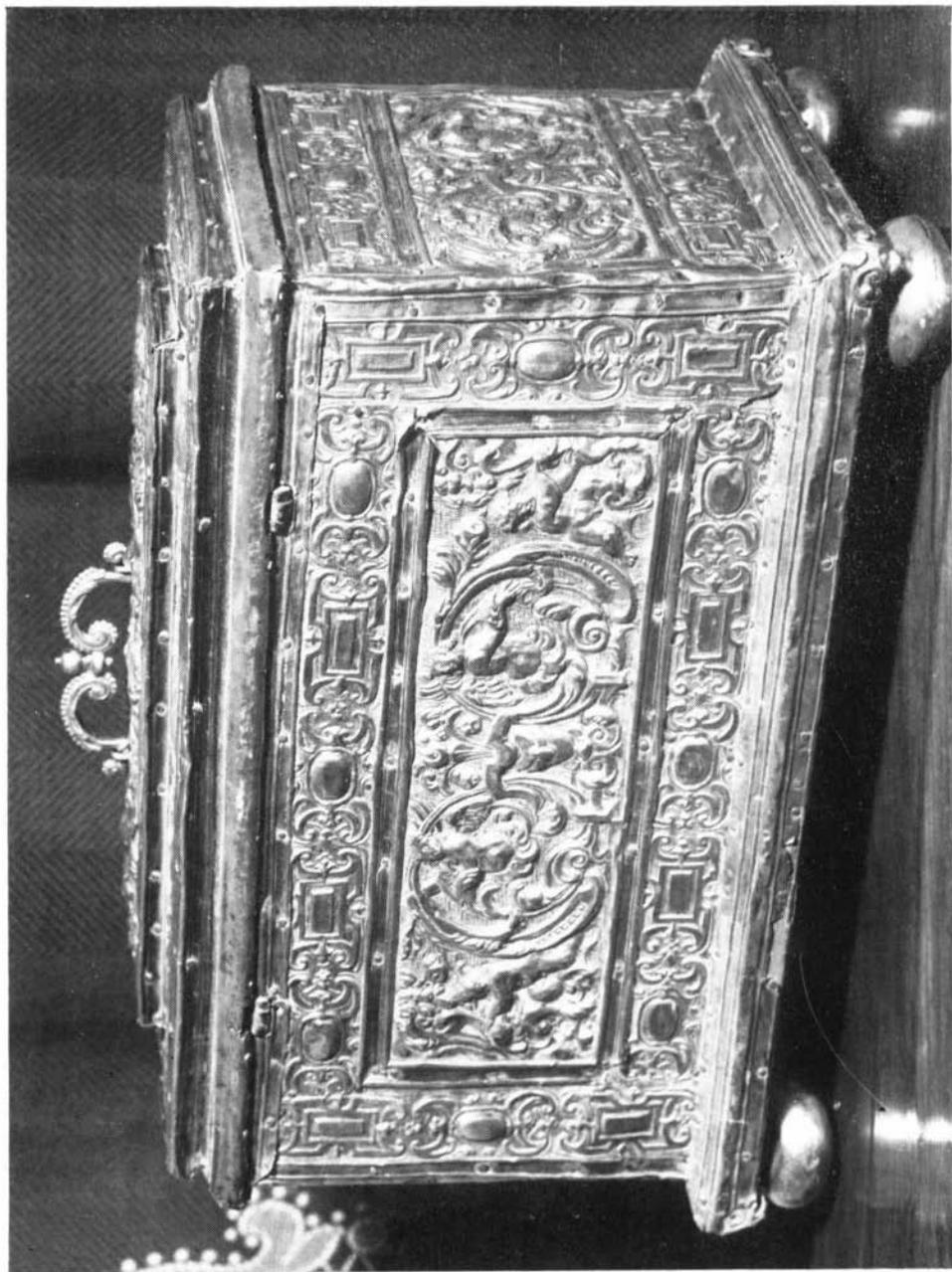


Lámina 12.—Argueta de estilo plateresco.

5) *La sillería*.—Catorce relieves de “grueso resalto”, cosa infrecuente en sillerías, integran la nuestra, de nogal, cuyas figuras representan el apostolado en torno al Salvador y al Bautista que ocupan el centro. Obra renacentista del “maestro de Valladolid” JUAN ANTONIO DEL MAZO, que percibió por ella 13.316 rls. y 10 mrs., “incluido material y mano de obra y 816 rls. de mejora y gracia”. Fue terminada en 1750.

ESCULTURA Y PINTURA.

Estatua de S. Andrés.—Sus gigantescas proporciones y la dinámica de sus líneas le dan la expresión de un vigoroso realismo, que perfila la intrepidez de un mártir y la serenidad de un santo. Se palpa la inspiración miguelangelesca y más concretamente la influencia del Moisés de Buonarroti. Ha sido atribuida a Juan Rey sin fundamento sólido; más bien parece de un autor algo anterior. Pero sea quien fuere el artista, ella sola constituye un sello inconfundible para dar categoría de primerísima fila al buril que la dio vida.

En la misma capilla se encuentra un *crucifijo*, enastado para ser llevado procesionalmente a brazo. Plasma este ejemplar la última palabra de la Cruz “Todo está consumado”. Aunque de autor desconocido acusa claramente las características de la escuela de Berruguete.

Otra imagen, en el retablo contiguo, digna de atención, es la del *Nazareno*, de faz impresionante, incluida en la escuela de Gregorio Hernández, sin documentación. *San Isidro Labrador*, al lado, es una talla del s. xvii, con buen decorado; anónima.

En la capilla opuesta hay una imagen encantadora, hermosa escultura de escuela italiana, toda dorada, del s. xv. Tampoco está datada, es *Ntra. Sra. del Pópulo*, más conocida por la del Rosario. Cerca está la de S. Antonio Abad, de un gótico austero, de finales del s. xiv.

La talla de S. Juan Bautista, con la de S. Andrés, de la misma escuela berruguetesca, forman la bina de calidad en la estatuaria de la parroquia. De ella dijo MARAÑÓN que era “entre las cosas buenas, lo mejor de la parroquia”. Fue labrada en 1526 para el altar mayor, al decir del inventario, en madera de tejo, por Fran-

cisco Muñoz, vecino de Támara y natural de Becerril. Buena firma que garantiza a un artista no común...!

¡Cerca de ella hay otra de puras líneas góticas, la de *San Mateo*, la más antigua de la iglesia, del s. XIV. Otras dos más, Ntra. Sra. de las Procesiones y Ntra. Sra. de la Repisa en el lenguaje del pueblo. Ambas del s. XVI. Terminamos este epígrafe con el *Crucificado* (de la Capilla del Cementerio) obra de ROZADILLA, al que se debe también toda la imaginería del retablo de San Jerónimo de la Catedral de Palencia.

EN PINTURA, merece destacarse el *Retablo hispano flamenco*, la obra más selecta de nuestro acervo en este sector de las Bellas Artes; no de Juan de Flandes, pero sin duda de su escuela y procede probablemente de Villasilos. Consta de dos partes: *la inferior*, a modo de predela, la componen cinco cuadros de pequeñas dimensiones, cuya representatividad sintetiza brevisísimamente la vida del Salvador; y *la superior*, tablas de mayor tamaño, la de la Virgen. Destaca el cuadro de la Anunciación.

En dos bastidores del gótico florido admiramos cuatro tablas de fina hechura. *Nuestra Señora del Rosario*, renacentista, atribuido este cuadro con alguna probabilidad a Juan de Villoldo; de más fina mano parecen los que evocan cada uno de los quince misterios integrados en el arco.

Dos cuadros de *Los Evangelistas*, en binas, son réplica de los que se encuentran en El Escorial, de Juan Fernández Navarrete "El Mudo", y fueron donados en el año 1644 por Mateo Cano, natural de esta villa y médico de su Real Majestad. *La Estigmatización de S. Francisco*, cuadro en lienzo, de época tardía, imitación del Greco; aunque anónimo, es estimable.

El Diácono de Santoyo, así llamado un cuadro recientemente descubierto, es el broche de oro. Es una pintura sobre tabla, de autor cristiano, pero con marcada influencia mudéjar, que algunos incluyen en el estilo pregótico y otros en gótico lineal. Anónimo del s. XIV.

ORNAMENTOS SAGRADOS.—No podía faltar en esta iglesia alguna aportación a las artes santuarias.

Casulla verde, brocado de oro en terciopelo, con la franja

central bordada en seda, del s. xv. Ha figurado en varias exposiciones y tiene concedida una medalla en la última Internacional de Barcelona de esta índole.

Casulla roja, bordada en seda y oro sobre terciopelo rojo, de la primera mitad del s. xvi.

Terno y frontal, también de terciopelo rojo, con rica ornamentación bordada en oro y seda por *Ambrosio de Espinosa*, que lo comenzó en 1595 y terminado por *Juan de Azao*, yerno del anterior, en 1605. Ambos bordadores palentinos. Se conserva nota del costo, que hoy equivaldría a más de cuatro millones de pesetas. Terno de terciopelo negro, fue confeccionado por *Simón de Aspe* en 1601.

ORFEBRERIA.—De verdadero tesoro parroquial podríamos calificarla por el número y valía de los diversos objetos de culto.

Cruz procesional, del gótico florido, de plata sobredorada, repujada, cincelada y calada. Ha sufrido varias restauraciones, alguna ya en el mismo siglo, a las que se deben, sin duda, la interpolación de los cuatro medallones del anverso de sabor barroco. *Cáliz ostensorio*, de plata dorada, con preciosa ornamentación en capiteles y ojivas que hacen de él una catedral en miniatura. Es donación de D. ANTONIO DE ROJAS, cuyo escudo campea en la copa del cáliz, s. xvi.

Otra cruz procesional, de cobre, dorada, con piedras insertas; s. xiii.

Cáliz-ostensorio plateresco, de la orfebrería de *Gaspar Pinto*, palentino. Muy original. Regalo del cura de la parroquia *Juan Asenjo*, en 1550.

Cáliz gótico, de *Juan Medina*, palentino también, la pieza más antigua del tesoro; de las postrimerías del s. xv. Procede de la desaparecida parroquia de Santa María de la villa de Torre, cuya iglesia aún se conserva.

Brazo-relicario y cáliz góticos; el relicario es obra del taller de *Juan Palacios*, de principios del s. xvi, y ambos obsequio del

Sr. Santoyo, Arcediano de Palencia, a la parroquia de su pueblo natal.

Arqueta de plata, "labrada a media talla" y otra arquilla de concha de carey y ambas debidas a la generosidad de ALONSO PÉREZ DE SANTOYO, hijo de la villa y regidor perpetuo de la ciudad de México.

Dos cetros, del orfebre palentino Pascual Abril, del plateresco español; y muchas piezas, que sobrepasan las treinta, todas ellas de plata, pero de menor valor artístico.

ERMITA DE NTRA. SRA. DE QUINTANILLA.—Muy antigua, sin ningún valor artístico, lo cual no impide que como tosca concha encierre la perla preciosa de una imagen de transición, del s. XIII, que cuente con el triple valor histórico, artístico y religioso: la Virgen de Quintanilla.

FIESTAS.—Celebra las patronales de la Natividad de S. Juan Bautista, el 24 de junio, y la de voto de villa en el martirio del Precursor, el 29 de agosto. También celebra con esplendor la fiesta de la Virgen de Quintanilla, copatrona del pueblo, el lunes de Pentecostés.

En prensa ya las líneas que preceden, han sido hallados documentos nuevos en el abundantísimo archivo parroquial, que ilustran algunos temas tratados.

Uno de ellos se refiere a la obra de fábrica de la parte gótica de la iglesia. Supone construidas las tres naves longitudinales y el ábside, a los cuales se adiciona la nave transversal con las dos capillas, izquierda y derecha, dedicadas la primera al evangelista S. Mateo antiguamente (hoy a la Inmaculada), y la otra a San Andrés apóstol. Ambas capillas, derribadas inmediatamente antes las existentes del antiguo románico, fueron obra del cantero Juan Darce en 1544 y 1550 respectivamente.

El otro documento de interés ha sido el acta oficial de la inauguración del retablo mayor, extendida por Pedro Cantero, escribano de la villa.

Tal instrumento auténtico, a más de la fecha del acto, “domingo primero del mes de diciembre del año del Señor de 1583 años, que fue a cuatro del dicho mes”, nos proporciona detalles muy interesantes como los que se refieren a la procesión pública que tuvo lugar, con tal motivo; la aportación económica de todos al costo de la obra (“y yo el dicho escribano pagué escote del dicho retablo, asientos y guardapolvos”) y al fin el importe total en síntesis: “Tengo por cosa cierta que en talla y dorar y costas llega a los 10.000 u 11.000 ducados”.